

# CUDEIRO

Situada a 3 km de Ourense, a cuyo municipio pertenece, constituye una de las veinticinco parroquias en las que este se divide. Se asienta en el monte al que da nombre, en la margen derecha del río Miño, sobre el que se asoma, limitando al Norte, junto al monte de Beiro, el valle en el que se asienta la capital provincial.

En sus proximidades se encuentra Oira, en la cual Oseira tenía una granja, por lo que existe gran cantidad de donaciones y ventas realizadas a este cenobio en las que se menciona a Cudeiro.

## *Iglesia de San Pedro*

LA IGLESIA PARROQUIAL se ubica en el centro del núcleo habitacional, a unos 10 m de la carretera OU-150 que lo cruza. Desde el exterior del cementerio que la rodea, cerca de su cabecera, se divisa el valle del Miño y la ciudad de Ourense que se extiende a ambos márgenes del río.

Aunque muy transformada, esta iglesia de nave única aún conserva, de factura románica, los muros de la misma, sus canecillos, además de algunos del ábside y el remate con un *Agnus Dei*. Cuenta también, en el interior, con su arco triunfal

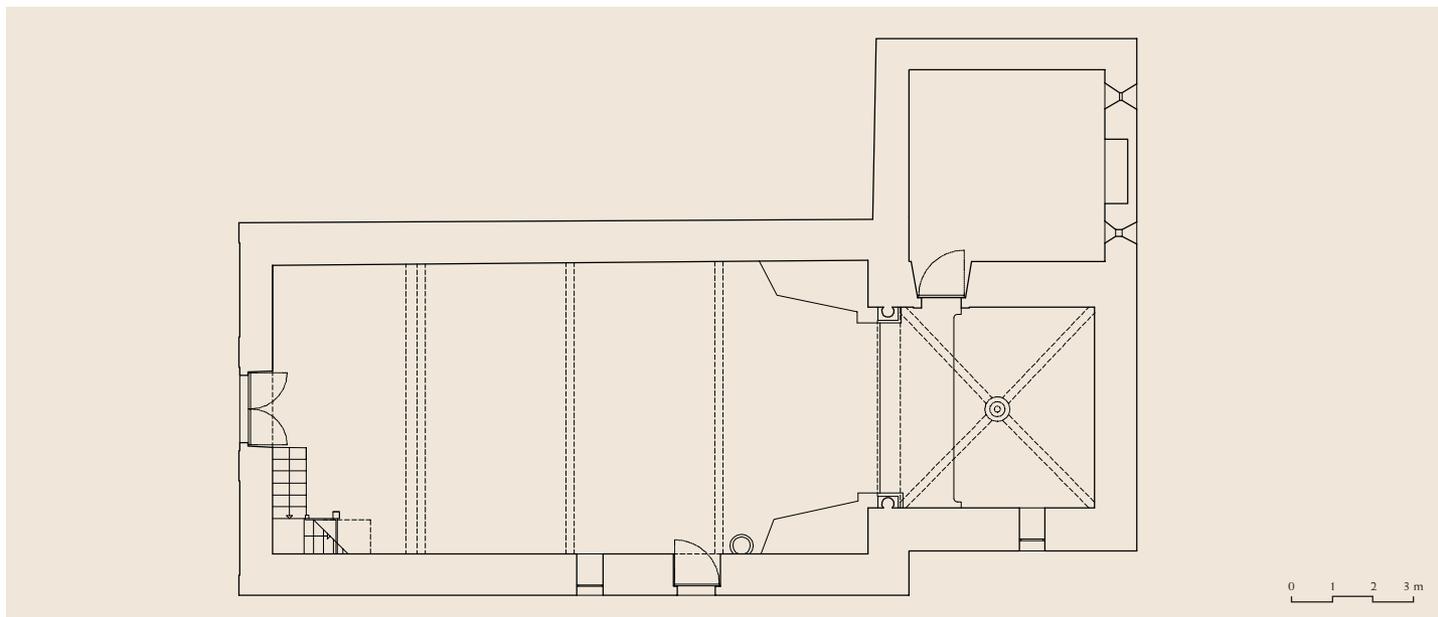
original, sostenido por unos notables capiteles, y con cuatro ménsulas-capitel en el ábside que debieron sustentar una bóveda de crucería.

La fachada occidental fue completamente rehecha en estilo neogótico en 1929.

El paramento meridional de la nave se configura mediante grandes sillares bien trabajados y de tamaño bastante regular, realizados en un granito de grano fino, de color dorado e incluso ocre, variando sus tamaños en el ángulo

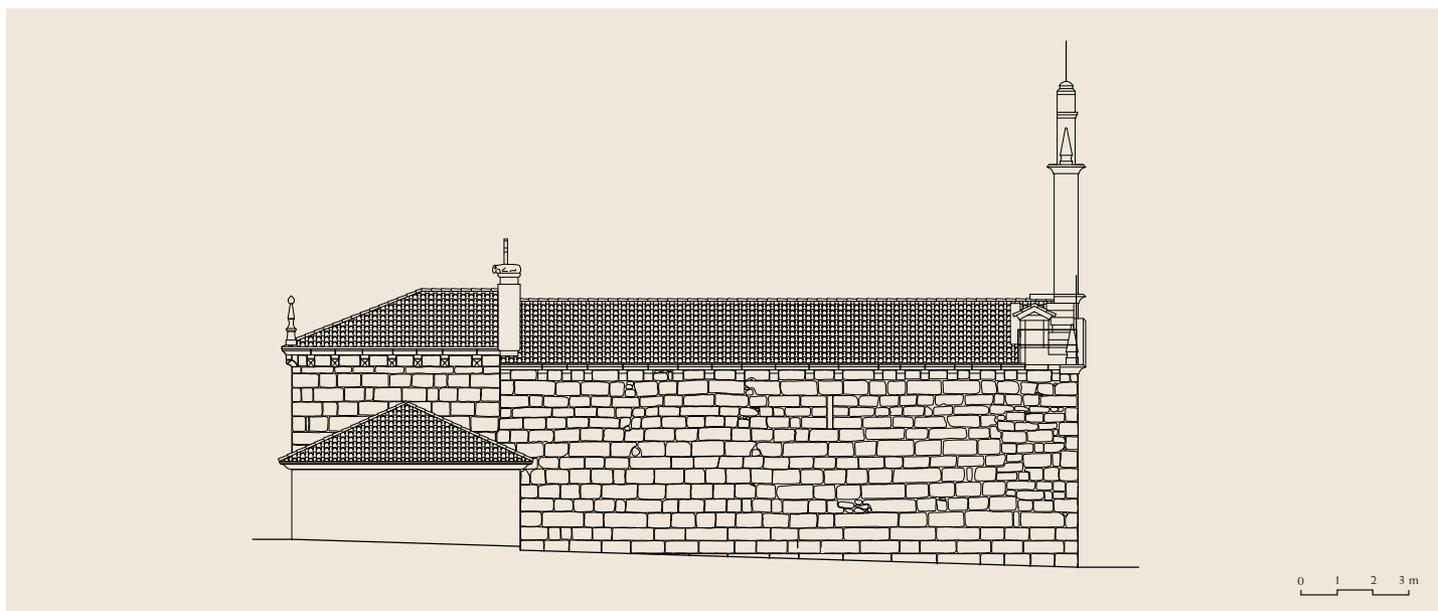
Exterior





Planta

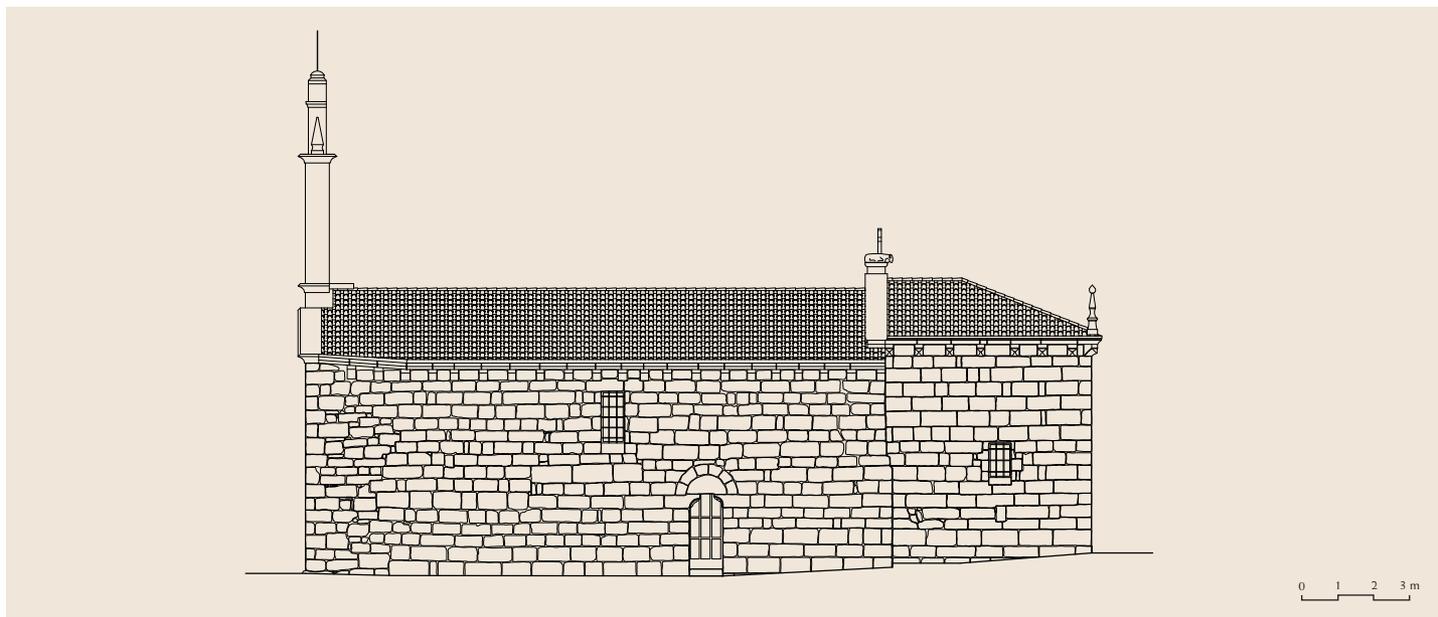
Alzado norte



más occidental, en su unión con la fachada contemporánea, rompiendo así la regularidad de las hiladas y obligándose a imbricarse unos con otros mediante engatillados y abundante argamasa. Esta irregularidad se repite en el lado norte de la nave, también en el tramo más próximo a la fachada occidental, utilizándose incluso un granito distinto al del resto de la construcción, de color gris y grano más grueso. Por lo tanto, ambos tramos de los paramentos originales han sido sustituidos por otros de ejecución más torpe al construirse la nueva fachada.

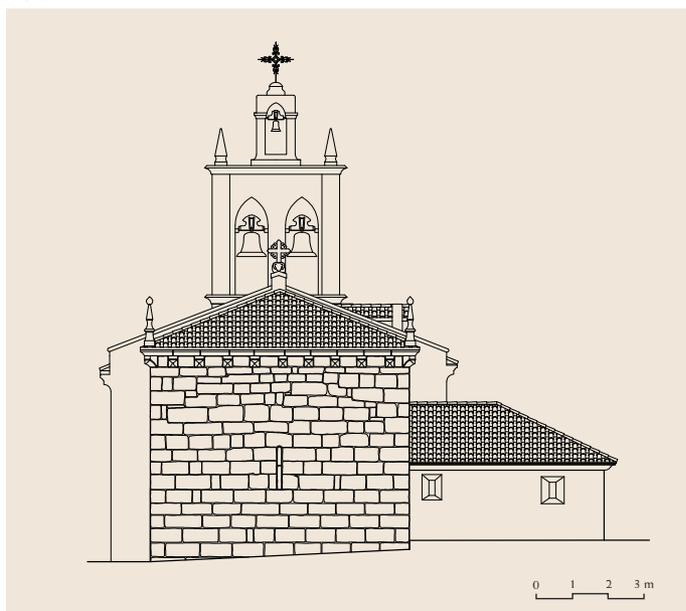
La puerta que se abre en esta fachada sur, enrasada en el muro, presenta un arco de medio punto liso formado por

seis dovelas bajo el cual se asienta el dintel, igualmente de medio punto y liso. Este se apoya en dos mochetas en forma de quilla, con su parte superior rectangular de alturas distintas, lo que provoca que el vano presente un perfil irregular. La mocheta occidental, cuyo listel tiene un mayor desarrollo, se resuelve con una nacela de dos planos superpuestos, en la que se acomoda un rectángulo dispuesto longitudinalmente, muy erosionado, cuya cara frontal adopta también la curva en caveto. Por su parte, las caras laterales molduran su arista mediante una leve concavidad que estrecha el tercio central de la frontal. La mocheta oriental, con un plano superpuesto en nacela, adorna esta con una forma muy deteriorada por la

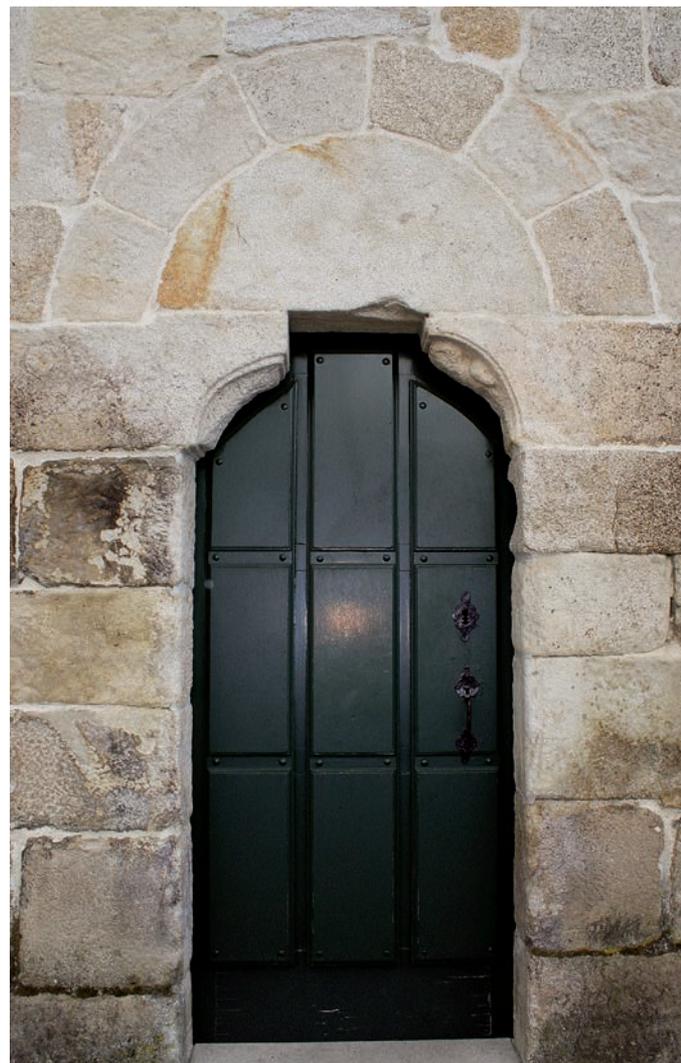


*Alzado sur*

*Alzado este*



*Portada sur*



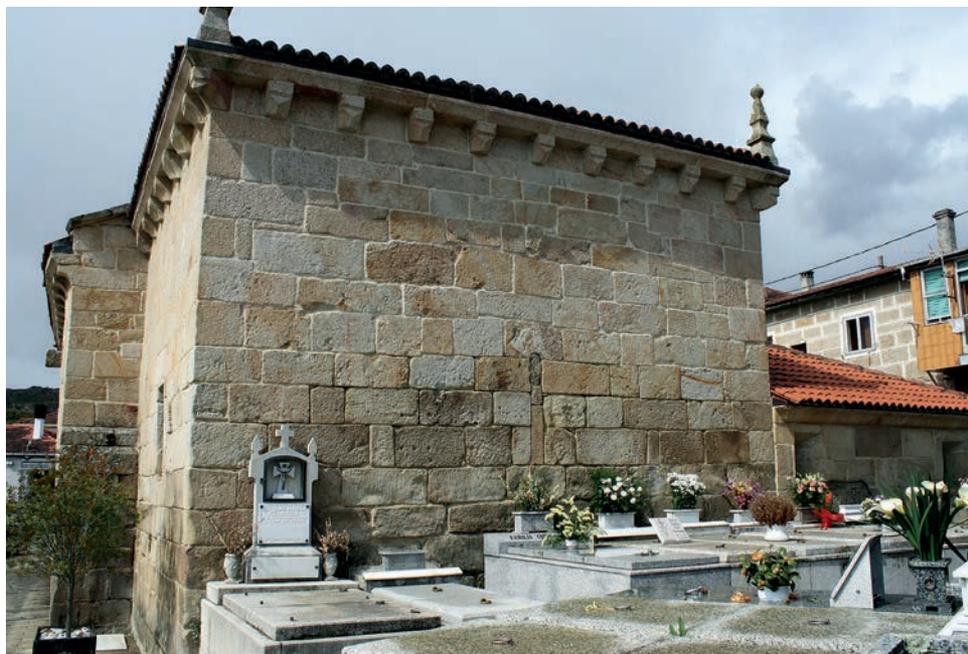
erosión, pero que sugiere la de una figura humana vestida con una túnica talar.

Sobre la portada, y a lo largo del paramento, unos sillares colocados a tizón quizá constituían los elementos sustentantes del entramado de un pórtico de madera.

Abriendo un vano en el masivo paramento, una ventana rectangular barroca amplía la exigua abertura de la saetera original, ubicada en el mismo punto en el que aún se conserva otra igual, en el flanco norte de la nave. Los sillares inmediatos a esta ventana moderna muestran las irregularidades que se han producido en las hiladas de la fábrica primitiva para acomodar este vano de mayores dimensiones.



Mocheta de la portada sur



Cabecera

La ancha cornisa formada por tramos de longitud regular, moldurada en un filete y nacela, presenta en algunos puntos una línea incisa en la pare inferior de aquel, indicando esta alternancia, nuevamente, que este elemento ornamental ha sufrido alguna reconstrucción. Bajo ella, veintitún canecillos, todos ellos en forma de nacela simple, se disponen, también, a intervalos regulares.

En el punto donde el muro sur de la nave se imbrica con el ábside, aquel presenta un refuerzo a modo de estribo poco desarrollado que alcanza la mitad de la altura total del muro, y coronando el piñón del testero de la nave, encontramos al carnero en su papel de *Agnus Dei*, como es tan frecuente en las iglesias gallegas, con una cruz antefija sin duda muy posterior.

Por su parte, el ábside rectangular ha sufrido varias transformaciones. Como en tantos otros casos, en su fachada sur se le ha abierto una gran ventana rectangular y además se ha aumentado notablemente su altura original, añadiéndosele seis nuevas hiladas, aunque el cambio más significativo reside en haberse elevado también su cara este, rematada primitivamente por un hastial apiñonado, y cerrándose ahora como un cubo sobre las otras caras. A pesar de ello, alguno de los canecillos que sustentan la cornisa en sus lados sur y norte son originales, reutilizados. Esta, al igual que la que presenta el lado sur de la nave, se moldura en un listel seguido de una nacela, teniendo todos los tramos la línea incisa separando ambos elementos. Siete canecillos la sostienen, presentando todos la misma forma, aunque variando ligeramente sus dimensiones: sobre la superficie de dos planos superpuestos a modo de cartelas, se dispone una doble nacela en cuyos extremos superior e inferior se generan dos triángulos, que

aproximan sus vértices siguiendo la arista que separa ambas nacelas, y cuyos lados se curvan siguiendo la forma de estas. Un octavo canecillo se ha añadido en el ángulo sureste, así como en el noreste, imitando la forma de los restantes dispuestos en el ábside.

La fachada oriental del ábside se ha visto muy transformada. La saetera colocada en el eje longitudinal de la iglesia, de ápice superior semicircular, ha sido cegada. El paramento apiñonado, que presenta abundantes marcas de cantero, ha sido recrecido hasta cerrarse, recto, junto a los igualmente sobreelevados muros sur y norte. Por ello, se le ha añadido a esta parte una cornisa a imitación de las ya existentes, soportada por nueve canecillos realizados también a imitación de los originales, aunque más cortos, achaparrados. A estos nueve hay que sumarles los ya comentados ubicados en las esquinas, necesarios ahora para sujetar la confluencia de las cornisas en los ángulos sureste y noreste.

La fachada septentrional del ábside mantiene las mismas características que la sur, con idéntica cornisa y canecillos, aunque en estos se producen, dentro del mismo tema geométrico, pequeñas diferencias en su ejecución, variando sus perfiles. Es en este flanco del ábside al que se adosa la barroca sacristía.

Por su parte, la fachada norte de la nave presenta cuatro sillares en la misma hilada colocados a tizón que, como los del lado sur, podrían haber servido para sustentar un pórtico de madera o un tornalluvias. Una saetera rectangular proporciona luz al interior de la nave y, sobre ella, veinte sencillos canecillos en nacela de distintas anchuras sustentan una cornisa de perfil recto y caveto, dispuesta en tramos de desigual longitud, lo que provoca que también los canecillos se espa-

cien de manera irregular. Algunos de los tramos de cornisa presentan la línea incisa que también tienen los del ábside, siendo ello, junto a las otras irregularidades comentadas, motivado por las transformaciones que ha sufrido la iglesia y la reutilización de sus elementos. Además, el tramo más occidental del paramento fue rehecho, muy probablemente, cuando se levantó la nueva fachada principal, apreciándose perfectamente la línea en la que ambos paramentos, románico y contemporáneo, se imbrican.

En cuanto al interior, se conserva el arco triunfal doblado, apuntado, con ambas roscas en arista. La exterior ha sido repicada para dar cabida a los barrocos altares laterales. La interior se sustenta sobre cimacios de perfil recto y nacela, separados ambos por una línea incisa, bajo los que se encuentran unas cortas columnas entregas. La del lado del evangelio presenta un capitel con motivos vegetales. En su cara frontal, una estrecha y pequeña hoja muy pegada a la cesta, y cuya parte superior se dobla hacia sí hasta formar una bola poco desarrollada volumétricamente, sirve de eje a las dos grandes hojas cuyos nervios excavados, formando unas acanaladuras de remate apuntado, generan en los bordes superiores entrantes y salientes produciendo un efecto lumínico, y cuyos ápices, que ascienden hacia los ángulos del capitel, se vuelven hacia abajo, plegándose formando bolas. En el espacio interfoliar entre las grandes hojas laterales y la pequeña central, se halla una bola de reducido tamaño. Las caras laterales repiten este esquema, aunque presentando más detalles: la hoja central tiene el nervio axial perlado y otros dos excavados, uno a cada lado. La columna, cuyo fuste presenta cuatro tambores, se apoya sobre una basa ática en la que, en lugar de toro superior, presenta un listel, habiendo sido la escocia sustituida por una tenia, y mostrando un toro inferior de escaso desarrollo horizontal, formándose en este último unas garras de finas cintas; bajo la basa, un plinto rectangular se levanta, a su vez, sobre el rebanco que debió de recorrer toda la nave, pero que ahora se limita a esta zona del arco triunfal. Este zócalo presenta una arista abocelada y un junquillo bajo ella.

Por su parte, el capitel del lado de la epístola muestra una interesante escena cuyos motivos vegetales siguen el esquema de los del otro capitel, y en la que, además, unas sirenas-ave son atezadas por dos dragones.

En la cara frontal, una hojita que apenas se separa de la cesta, que convierte su parte superior en una bola, constituye el eje, como en el otro capitel, en torno al cual una sirena ave y un dragón, situados a izquierda y derecha, vuelven sus esbeltos cuellos hacia esas respectivas direcciones, entrelazando sus largas colas y llevándolas, el dragón bajo la cabeza de la sirena, y esta por encima de la de aquel. La sirena ave, de rostro humano y rasgos masculinos, hace reposar su cabeza en la poma dispuesta en el ángulo izquierdo del capitel. Su cuello se adorna con un perlado, mientras que las plumas de su ala se sugieren mediante pequeños vaciamientos. A su derecha, un nervio inciso señala la hoja que, en el ángulo del capitel, se vuelve sobre sí hasta generar una bola. A su izquierda, y a la derecha del espectador, el dragón, de cuerpo muy similar, lleva sus fauces abiertas hacia el ángulo, donde se encuentra la cabeza de la otra sirena, situada bajo la poma derecha, y cuyo cuerpo se encuentra en el lateral del capitel. En cuanto al cuerpo del dragón, sus plumas se señalan con una serie de incisiones en su zona ventral, siguiendo la línea que perfila su ala, y presenta una sola pata, que forma un ángulo en el lugar en que se cruzan las colas. Sobre esta escena y los motivos vegetales que la enmarcan, y bajo el cimacio, en el triángulo de lados curvos que forman las grandes hojas que van hacia los ángulos, una cabecita humana emerge entre dos hojitas lanceoladas de nervios marcados.

El lateral derecho del capitel presenta, como se ha mencionado, a una sirena ave de rasgos aparentemente femeninos, dispuesta en diagonal, llevando sus estiradas patas hacia el ángulo inferior derecho, y su cabeza hacia el contrario, bajo la poma del ángulo. Su cola se curva en su base hacia la derecha para luego, tras haber formado un anillo, estirarse hacia la izquierda, pasando por detrás de la cabeza hasta rematar a la derecha de esta.

*Capitel del arco triunfal*



*Capitel del arco triunfal*



En cuanto al lateral izquierdo del capitel, presenta a un segundo dragón, siguiendo el mismo esquema que el lateral comentado, aunque con alguna diferencia: el dragón vuelve su cuello hacia la derecha con sus fauces abiertas hacia la otra sirena, aunque su cabeza se ve, en esta ocasión, de perfil, y su cola describe una forma de S hacia la bola del ángulo derecho.

La basa presenta el mismo perfil que la del lado norte, también con garras sobre plinto, apoyándose este igualmente sobre un rebanco.

Sobre el arco triunfal se encuentra la ventana que daba luz a la nave, aunque hoy se halla cegada por la elevación del ábside y la construcción de la bóveda nervada que lo cubre, que apea sobre ménsulas-capitel. Esta bóveda, sin duda muy posterior al resto de la edificación, atendiendo a sus molduras y al florón que presenta en la clave, así como al hecho de que todo el ábside ha sido, como se ha comentado, elevado, y a que uno de sus tramos ciega la saetera ubicada sobre el arco triunfal, apea, no obstante, sobre esos capiteles cuyas características los permiten identificar como indudablemente románicos. Embutidos en los ángulos del ábside, como lo habrían estado originalmente, han sido, sin embargo, removidos de su posición primera, debido a la diferencia de altura que presenta la bóveda actual. Todos ellos muestran idéntico tema y configuración: bajo un ábaco moldurado en listel, al que únicamente en la cara frontal le sigue una nacela que invade el espacio superior del cesto, se presentan, igualmente en la cara frontal, tres estrechas hojas de parte inferior muy fusionada, muy pegadas al cálatos. La central, más corta, y de ápice redondeado, se halla limitada por la parte inferior de la nacela, mientras que las que la flanquean, más largas y de ápice apuntado, culminan en los ángulos del capitel, superponiéndose a la misma. La parte inferior de estos capiteles viene marcada por un grueso astrágalo.

Mientras que las bóvedas de crucería cuatripartita fueron introducidas en Galicia por el maestro Mateo, el sistema de ménsulas para apea sus nervios no es usual en su arte, aunque sí aparece de manera reiterada en obras cistercienses y en las relacionadas con la catedral de Ourense. La utilización de capiteles para recoger los nervios de las bóvedas lo podemos encontrar en el tramo inmediato al presbiterio de San Xoán de Portomarín (Lugo). En Santo Estevo de Ribas de Sil (Nogueira de Ramuín), construido a partir de 1183, su presbiterio se cubre con bóveda cuatripartita de nervios abocelados y con florón en la clave, que se apoyan por un extremo en capiteles-ménsula y, por el otro, en una fina columnita labrada

en el codillo, que da paso al semicírculo de la cabecera. En la catedral de Ourense, núcleo difusor de múltiples soluciones, se utilizaron también. Al no estar previstas sus bóvedas nervadas en el proyecto inicial, se emplearon capiteles-ménsula para apearlas. Otro ejemplo lo encontramos en una iglesia de principios del siglo XIII: Santa María de Torbeo (Ribas de Sil, Lugo), en la que se embutieron en el muro del ábside unas ménsulas que sirven de soporte a los arcos que refuerzan la bóveda en el tramo recto.

Por su parte, en el ángulo noroeste de la nave, a los pies de la iglesia, encontramos una pila bautismal muy sencilla, de tradición románica y ruda factura, encastrada en el muro. Su copa, muy irregular, tiende hacia la forma semicircular. Su borde plano viene resaltado, solo en parte, por una línea incisa. Su fuste, corto y cilíndrico, remata en una basa conformada por un grueso bocel. También se conserva una pila benditera realizada en dos piezas, formadas por la copa y el fuste, de la que se no se conserva la basa.

Como elemento destacado, esta iglesia cuenta además con un retablo mayor realizado en el siglo XVII por Cornielles Guillermo, y con una destacada imagen de San Juan Bautista, también del siglo XVII.

Por las características que presenta esta iglesia, como la cornisa de tipo simple, los canecillos en nacela, el arco triunfal apuntado, la bóveda nervada y los capiteles-ménsula que la sustentan, mostrando una decoración vegetal de escaso resalte, cabría datarla en torno al año 1200 o a principios del siglo XIII.

Texto y fotos: MVT - Planos: SVN

### Bibliografía

- BANGO TORVISO, I. G., 1979, p. 40; COUCEIRO FREJOMIL, A., 1937, p. 295; FERNÁNDEZ OTERO, J. C., GONZÁLEZ GARCÍA, M. Á. y GONZÁLEZ PAZ, J., 1983, pp. 62 y 193; MADOZ, P., 1845-1850 (1986), III, pp. 455-456; PITA ANDRADE, J. M., 1969a, pp. 73-74 y 82; PORTELA SILVA, M. J., GARRIDO, M. y ROMANÍ MARTÍNEZ, M., 1993, pp. 231-237; RISCO, V., s.a., pp. 229 y 307; RODRÍGUEZ ÁLVAREZ, M. E., 2008, pp. 115 y 154; ROMANÍ MARTÍNEZ, M., 1989, docs. 524, 655, 782, 905, 907, 908, 921, 922, 958, 983, 1018, 1048, 1073, 1082, 1107, 1208, 1229 y 1306; SAINZ SAIZ, J., 2008, p. 16; VALLE PÉREZ, J. C., 1982, I, pp. 38, 40, 42 y 47; VALLE PÉREZ, J. C., 1990, pp. 43-48; VALLE PÉREZ, J. C., 1997, pp. 85-90; VAQUERO DÍAZ, M. B. y PÉREZ RODRÍGUEZ, F. J., 2010, II, docs. 286, 527, 568, 570, 600 y 644; YZQUIERDO PERRÍN, R., 1983, p. 130; YZQUIERDO PERRÍN, R., 1993, p. 14; YZQUIERDO PERRÍN, R., 1994, p. 47; YZQUIERDO PERRÍN, R., 1995, pp. 322-325, 434 y 439-445.